

A simple vista, en la Península de Yucatán la disponibilidad de agua para consumo humano no representa ningún problema, a diferencia de otras regiones del país.

“Podemos sentirnos privilegiados en ese sentido”, comenta el ingeniero Manuel Bonilla Campo, director de la Junta de Agua Potable y Alcantarillado de Yucatán (Japay), para quien es casi impensable que vivamos en los próximos años un escenario relacionado con la escasez de agua. “Al contrario, creo que nuestros hijos y nuestros nietos seguirán teniéndola en abundancia”.

La comunidad científica de Yucatán no comparte ese optimismo. Investigadores de la Uady y el Cinvestav han advertido que la riqueza hídrica de la región es vulnerable y la acechan graves amenazas, lo que podría llevar a que la Península de Yucatán sea incluida en la lista de regiones con problemas en el abastecimiento de agua para consumo humano.

El aumento de la población, la contaminación del manto freático, el cambio climático y la mala gestión del recurso son factores que hay que tener en cuenta, señalan.

Reducción

Según los datos del Sistema Nacional de Información Ambiental y de Recursos Naturales (Sniarn), pese a la abundancia a que hace mención el funcionario, Yucatán mantiene la misma tendencia a la baja que registran todos los estados del país en el índice de “Agua suministrada al día por habitante para consumo humano”. En la entidad, indica el documento, la reducción ha sido del 21.1% en los últimos 10 años: pasamos de recibir 330.8 litros de agua potable en 2003 a 288.6 en 2012.

El ingeniero Bonilla Campo, a quien el dato no le causa la menor inquietud, hace una precisión: la cifra no es por habitante, sino por toma domiciliaria. Cada hogar meridano consume en promedio 10 metros cúbicos (10,000 litros) al mes, o sea, poco más de 333 litros diarios, dice.

Aunque las cifras del Sniarn muestran que cada meridano tiene disponible menos agua que hace una década, el funcionario asegura que en Yucatán tanto el suministro como el consumo se mantienen estables desde hace varios años.

“Subsidio”

Otro reto es que el alto costo que representa el esfuerzo de llevar agua potable a cada hogar meridano no se ve totalmente reflejado en las tarifas. De hecho, Yucatán es uno de los estados donde se paga menos.

La Japay cobra una tarifa base de 72 pesos cada bimestre por un consumo de hasta 20 m³ (3.6 pesos por m³), explica su director. Si el usuario rebasa la cantidad tope, se le cobra la misma cantidad (\$3.60) por cada m³ adicional.

“La recaudación cubre el costo exacto de la operación y entrega, pero no alcanza para ningún gasto extra: no compensa el mantenimiento de las redes e instalaciones ni los trabajos de ampliación, tampoco los proyectos ni la incorporación de tecnología e innovación. Para todo esto necesitamos recurrir a dinero estatal y federal”.

No da para más

Esa falta de concordancia entre lo que cuesta producir agua potable y lo que paga el usuario -Bonilla no le quiere llamar subsidio- impide a la paraestatal modernizarse para estar a la vanguardia y hacer frente a todas sus necesidades. “Buena parte de la infraestructura cumplió ya su vida útil, por lo que se registran pérdidas por fugas de hasta el 40%”.

Por todo lo anterior, el ingeniero cree indispensable un incremento de la tarifa, que se ha mantenido sin cambios desde el 1 de enero de 2009, pero aclara que no hay planes de aumentarla pronto. “La gasolina sube, la luz sube, los insumos suben, así que va a llegar el momento en que tendremos que hacer el ajuste”.

Cultura

“Además, el bajo precio del agua potable contribuye a que mucha gente no tome conciencia de su importancia y tienda al desperdicio”.

El director de la Japay tiene la percepción de que “sí ha bajado, aunque sea milimétricamente, la demanda de agua potable per cápita”, pero lo atribuye, más que a una política pública eficiente para promover el aprovechamiento racional del líquido, a los cambios de costumbres obligados por la modernidad: ya en casi todos los hogares se bebe agua embotellada y las casas son cada

vez más chicas, sin jardines para regar. “Bueno, también hay un poquito más de conciencia sobre la obligación de usar con sensatez el agua potable, de evitar su desperdicio”.

Presión demográfica

El crecimiento en extensión y en habitantes de Mérida no ha representado un problema en cuanto a la cantidad de agua disponible, sí en lo que se refiere a suministro y cobertura. Cuando se creó la Japay -hace 60 años- contaba con una sola planta potabilizadora, más que suficiente para una ciudad de alrededor de 200,000 habitantes. Hoy, con casi un millón, tiene cuatro. “Y de mantenerse la tendencia en cuatro o cinco años tendremos que abrir una más en la zona nororiente de Mérida”.

La cultura del uso sustentable del líquido vital es impulsada por la Conagua (Comisión Nacional del Agua), que opera en 66 municipios yucatecos 71 Espacios de Cultura del Agua. El objetivo principal del programa es crear conciencia en el cuidado del agua, sensibilizar a la población sobre la importancia de conservarla, de evitar su contaminación. ¿Qué medidas debemos tomar? Más que nada aplicar el sentido común: tener cuidado, no desperdiciar ni contaminar el agua, evitar pensar que el recurso será eterno. Si no lo hacemos podríamos meter en un gran apuro a las generaciones futuras.- Mario S. Durán Yabur

Agua | Estudio

Un análisis de la vulnerabilidad de Yucatán ante el cambio climático advierte de posible escasez de agua:

Fragilidad

El agua es uno de los recursos más vulnerables ante los efectos del cambio climático, se advierte en el estudio del gobierno del Estado.

Lluvias

La reducción del volumen de lluvia por efecto del sobrecalentamiento global provocaría la reducción en la recarga de acuíferos y, por tanto, en el volumen de agua dulce en la región. Esto supondría un impacto que afectaría a todos.

09 de diciembre de 2014

Fuente: [*Diario de Yucatán*](#)